

sidente. Este ministro togado era objeto del odio y abominación de todo mejicano, pues como presidente y director de la junta de seguridad, había destinado a muchas víctimas a poblar los presidios.

54. Concluida la lectura del plan, los oficiales lo aclamaron y felicitaron a Iturbide. Pretendieron de comun acuerdo que tomase el título de teniente general, mas él se rehusó; pero insistiendo en esta pretension, últimamente convino en que se le titulase *primer jefe del ejército*, sin perjuicio de los oficiales beneméritos que manifestaría a su tiempo, y bajo cuyas órdenes dijo que serviría con la misma sincera complacencia en clase de soldado. Acordóse allí que al día siguiente se hiciese el juramento de fidelidad con arreglo al sistema adoptado y que se asentase y archivase la acta de todo lo ocurrido para perpetua constancia (1).

55. Verificóse así, habiéndose preparado al efecto en la posada de Iturbide una mesa con un santo Cristo y un misal; leyó el padre capellan del ejército el Evangelio del día, y el jefe principal juró puesta la mano en el puño de la espada observar la religion católica apostólica romana. Hacer la independencia del imperio mejicano, guardando para ello la paz y union de europeos y americanos. Juró obediencia al rey Fernando VII si adopta y jura la constitucion que haya de hacerse (son palabras de la fórmula) por las cortes de esta América Setentrional.

56. En seguida juraron bajo dicha fórmula en manos de Iturbide los oficiales del ejército uno a uno. Siguióse á este acto demostraciones de alegría, es decir, *salvas, Te Deum* en la parroquia, y regresado con todo el acompañamiento desfiló la tropa á presencia de dicho jefe. En la tarde de este mismo día formó la division en la plaza por el orden de antigüedad; al lado derecho de la mesa se colocó la bandera de Celaya. Iturbide se presentó á caballo con su estado mayor, y á su vista hizo la tropa el juramento bajo la fórmula expresada en manos del mayor de órdenes don Francisco Manuel Hidalgo y del padre capellan; Iturbide habló al ejército, y con voz entera le dijo: "... ¡Soldados! habeis jurado observar la religion G. A. R., hacer la independencia de esta América, proteger la union de españoles europeos y americanos y prestaros obedientes al rey bajo de condiciones justas. Vuestro sagrado empeño será celebrado por las naciones ilustradas; vuestros servicios serán reconocidos por nuestros conciudadanos y vuestros nombres colocados en el templo de la inmortalidad. Ayer no he querido admitir la investidura de teniente general y hoy renuncio esta divisa (arrancándosela). La clase de compañero nuestro llena todos los vacios de mi ambicion. Vuestra disciplina y valor me inspiran el mas noble orgullo. Juró no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre si fuere necesario sellará mi eterna fidelidad." Al plan de Iguala acompañaba una proclama (2).

57. Antes que el gobierno recibiese de oficio el plan de Iguala ya lo sabia por noticias llegadas al arzobispado. El virey mostró mucha agitacion cuando tuvo en sus manos los pliegos de Iturbide, á que no solo no quiso dar respuesta, pero ni aun abrir; y lo mismo hizo con las cartas particulares que le remitió, lo que causó mucha extrañeza en el público, principalmente el que hubiese tomado disposiciones para atacar á Iturbide. No había mejicano de regular educacion que no estuviera al alcance de lo que se iba á hacer, y publicamente se decía que el virey no solo estaba en el secreto, sino que obraba con su anuencia. Todavía se cree, y por personas de sana crítica, que el plan del virey fué que hiciese la independencia, mas con la condicion de que Fernando VII gobernara

(1) Se lee en el tomo 3 del Cuadro.

(2) Se lee en la carta 6 del Cuadro histórico tomo 3.

ria en Méjico, pero sin la constitucion que se le había obligado á jurar en Madrid y sin cortes; pero Iturbide las puso en su plan y exigía del rey que la había de jurar y someterse á ella. Por las mismas personas se cree y asegura que Fernando VII estaba decidido á venir á Méjico, y había dado órdenes para que se compusiese el palacio. Esta idea prevaleció en la corte y con ella liscenjaban algunos de nuestros diputados á los infantes don Carlos y don Francisco de Paula, y le hacían la corte tanto que el rey llegó á prohibir estas concurrencias en palacio. Algunos de estos entes miserables existen entre nosotros y pretenden pasar por unos republicanos netos y enemigos de toda monarquía; pero los conocemos y nos reimos de su afectado *patrio-minismo*. Todo esto pudo suceder muy bien, pues como manifiesta el marqués de Miraflores, el rey jamás estuvo bien con la constitucion y sufrió mucho por ella, le insultaron los liberales groseramente cantándole Riego el *Trágala* con el populacho soez de Madrid, y después Fernando se la hizo tragar ahorcándolo cuando lo repuso en su despotismo el duque de Angulema. Finalmente, la correspondencia secreta del conde del Venadito con la corte de Madrid del año de 1821 y parte de 1820, no aparece en el archivo general; Iturbide la pidió cuando entró en el gobierno, se mandó á la secretaria de relaciones donde tampoco existe; es muy probable que en ella se revelase algo de este secreto que el gobierno de Méjico de aquella época tuvo á bien ocultar.... porque *Sacramentum Regis abscondere bonum est* (1).

58. Una de las principales obligaciones de todo historiador al referir los sucesos, es señalar la causa que próxima ó remotamente los produjeron; para cumplir por mi parte con ella, referiré á la letra lo que cuenta don Mariano Torrente en el tomo 3 de su historia, página 119, sobre lo que precedió y motivó la sublevacion de Iturbide contra el gobierno español, asunto que aunque mucho antes que él había tocado en un folleto dirigido precisamente á invectivar contra Iturbide; no se ha dilucidado con la debida claridad; bien sea por respeto á la memoria de este jefe, bien por el que se merecen las principales personas que dizque intervinieron en él, que aun viven y gozan de la mejor reputacion en Méjico.

59. Después de suponer Torrente que todo el reino de Méjico se hallaba tranquilo en principios de 1820, á excepcion de algunas barrancas del Sur ocupadas por Guerrero y Ascencio, atribuye la reaccion al malféfico influjo de las ideas liberales, por lo que los verdaderos realistas se ocuparon en meditar los medios de cortar el nacimiento del mal (2). "Se dirigió (dice) todo su afán á derrocar la malhadada constitucion que preveían había de burlar tarde ó temprano la vigilancia, la política, el valor y el heroísmo de los fieles. Las primeras reuniones de los que mas detestaban aquel sistema, se celebraron en el convento de la Profesa, ó sea de San Felipe Neri de Méjico, bajo la presidencia del europeo padre Monteagudo, propósito de dicho convento y canónigo de aquella catedral, y del americano doctor Tirado (3), ambos inquisidores y enemigos acérrimos de los liberales. Desconfiando al principio de las mismas autoridades y aun de las tropas, entre las que si bien había muchos

(1) Para formar esta historia tengo registrados doscientos ochenta tomos. Estará mal escrita en su estilo; pero en el fondo está exacta y yo satisfecho de ello. ¡Ojalá que otro lo haga mejor! le cedo mi pluma.

(2) De este malféfico influjo sin duda fué contagiado el señor Torrente, pues estaba en Liorna de enviado cerca de aquel gobierno por el Español constitucional, y del que se separó un día antes de la llegada de Iturbide, por haberse restablecido Fernando VII al antiguo sistema absoluto.

(3) Era madrileño.

adictos sujetos prontos á sacrificarse por su soberano, no escaseaban los adictos á los principios liberales, no se atrevieron á confiar aquellos ocultos planes en la duda de hallar oposicion y resistencia aun en las personas que mas hubieran acreditado su buena opinion, recelando de que la delicadeza en unos y la desconfianza en otros, paralizase los impulsos de la verdadera fidelidad.

40. Parece que estas fueron las razones de no haber contado al principio con el virey, con el general Liñan y con otros varios jefes civiles y militares que tenían bien probada su adhesión á la soberana autoridad del monarca español y su aversion al titulado sistema regenerador. Dichas juntas clandestinas de la Profesa se fueron haciendo numerosas gradualmente, habiendo sido admitidos en ellas muchos ilustres individuos del clero secular y regular, algunos hacendados y comerciantes y sucesivamente varios empleados civiles y militares, aunque no de la primera jerarquía. Una porcion de *taimados* americanos, que vestidos con la piel de oveja ocultaban toda la fiera de sus designios (1), lograron introducirse en dichas juntas con la mas refinada *hipocresía*, *aparentando un fingido celo por el triunfo del altar y del trono*, que estaba bien distante del verdadero objeto de sus planes (2).

41. "Todos, al parecer, obraban en el mismo sentido; pero estos últimos tiraban diestramente sus líneas para lograr su apetecida independencia. Como conocían que las primeras autoridades, por su mayor prevision é inteligencia, habían de atravesar sus fementidos designios si se les daba entrada en aquellas reuniones, procuraron alejarlas de ellas excitando en los individuos que de buena fe asistían á la Profesa, una fundada desconfianza y los mas injustos recelos acerca de la opinion de aquellas. Esta especie de asociacion *antiliberal* se fué extendiendo de tal modo, que llegó á ramificarse en la Puebla de los Angeles bajo la direccion de su reverendo obispo, y en otros puntos.

42. "Cuando ya hubieron sazonado su plan y adquirido el necesario vigor para dar el golpe, trataron de nombrar un fiel y habil ejecutor de sus deseos; después de haber pasado en revista todos los jefes militares emprendedores y de prestigio, se fijaron en el coronel don Agustín Iturbide, quien agregaba á su estrémada osadía y arrojado valor, unas exterioridades de religion y austeridades capaces de deslum-

brar aun á los hombres menos virtuosos. La frecuente práctica del sacramento de la penitencia, su asidua asistencia á los templos de Dios, su diaria costumbre de rezar con su familia el santo rosario, y finalmente, otras demostraciones de pura devocion y acendrado catolicismo, daban la mas sólidas garantías de su recto desempeño para la citada comision.

43. "Convenidos, pues, en la eleccion de este jefe, era preciso inventar un medio plausible que lo pusiera en actividad; pero esta se presentaba con todos los caracteres de impracticable. Se necesitaba hacer ver al virey la utilidad é importancia de crear una comision extraordinaria, y al mismo tiempo la conveniencia de confiarla al citado Iturbide. Lo primero se logró fácilmente, porque el digno virey abundaba en las mismas ideas, reducidas á enviar una respetable division de tropas contra las únicas gavillas insurgentes de Guerrero, que se abrigaban en el rumbo del Sur.

44. Era incomparablemente mas difícil la segunda parte, á causa de hallarse Iturbide en aquella época procesado por varias concusiones, extorsiones y tropelías cometidas en Guanajuato mientras estuvo á la cabeza de aquella provincia, y probadas por el cura de allí mismo doctor D. Antonio Labarrieta, paisano del mismo Iturbide y amigo de su familia. Se le había permitido en el entretanto la libre residencia en la capital, y se iba demorando su sentencia por los buenos oficios del regente de la real audiencia Batañer, en consideracion á los relevantes servicios que aquel había prestado á la causa de la monarquía. A pesar de estos legítimos estorbos, supieron los asociados de la Profesa influir indirectamente y del modo mas astuto en el ánimo del virey, á fin de que dicho Iturbide fuera nombrado para la mencionada comision, quedando sobreseida su causa.

45. Como la fama adquirida por Iturbide durante las anteriores campañas hubiera resonado por todos los ángulos del vireinato de Méjico, y como estuviese adornado de una gallarda presencia, del porte mas fino y amable, de aventajadas luces naturales, de refinada política y demás cualidades capaces de aprisionar la voluntad del soldado, de granjearse el aprecio de los pueblos, y aun de desarmar á los rebeldes, tal vez sin necesidad de recurrir á las armas, no fué difícil persuadir al virey de que dicho jefe era el mas á propósito para aquella empresa, y en su consecuencia se le habilitó con todos los medios necesarios para llevarla á cabo. Se presentan en esta época tres partidos, y todos tres creen lograr sus respectivos fines por los esfuerzos de Iturbide.

46. "El virey trataba de destruir los últimos restos de la insurreccion confinada en las barrancas de Tierracaliente y de consolidar la autoridad real sin venir á un rompimiento con la peninsula, temeroso de que serian mas funestas las consecuencias si negando la obediencia al gobierno, aunque ilegítimo, desde entonces se constituía en estado de emancipacion y quedaba reducido á sus propios recursos. Los antiliberales de la Profesa no consultaban sino sus deseos de ver derrocada la constitucion y restablecido en su antiguo estado el esplendor del altar y del trono. Los independientes aspiraban á la absoluta separacion de la metrópoli; pero no tuvieron bastante fuerza para expresar sus ideas en el acto de extenderse el primer plan de operaciones, que fué entregado á Iturbide bajo la sola base de abolir dicho sistema constitucional.

47. "Para acabar de deslumbrar á los fieles realistas, pasó Iturbide á hacer unos ejemplares ejercicios en dicho convento de la Profesa, durante cuyo tiempo recibió de todos los asociados los mas útiles consejos y enérgicas amonestaciones; (1) mas si bien

(1) Los que entran en ejercicios solo hablan con su

aparentaba este pérfido confidente un aire exterior edificante y una dócil conformidad con las instrucciones de sus maestros, tenía ya premeditado burlar á unos y otros y valerse de tan favorables elementos en su propio provecho. La primera persona á la que confió Iturbide el sigiloso plan de la Profesa, fué á una de las señoras principales de Méjico (1). . . .

48. "Esta nueva *Ninette L'Enelos* trató desde aquel momento de adquirir una celebridad en el templo revolucionario, fomentando la ambición en quien estaba muy inclinado á seguir sus impulsos y fortificando en él la idea de proclamar la independencia para vincular en sus manos el mando supremo. Quedó pues convenido entre ambos que se cometiera al licenciado don Manuel Zozaya, el encargado de reformar el plan de la Profesa en el sentido de la independencia, y después se encargó de él el licenciado don Juan José Espinosa de los Monteros, quien formó el que luego fué conocido con el nombre de *plan de Iguala*.

49. "Los asociados de la Profesa que ignoraban estos pérfidos amaños y artificiosos manjios, trabajaban incautamente por proporcionar á Iturbide para destruir la constitucion los medios que luego sirvieron para asegurar el triunfo de la rebeldía. Había salido don Antonio Teran de Méjico para Guadalajara á ponerse de acuerdo con los generales Cruz y Negrete, á fin de que los planes del héroe americano no sufrieran por este lado el menor tropiezo. Como era necesario invertir en dicho Iturbide extraordinarias facultades, se le confirió la comandancia general de las provincias del Sur por enfermedad del propietario Armijo, y le fué asimismo encargada la conduccion á Acapulco de setecientos mil pesos pertenecientes á los Manilos, con el objeto encubierto de que echara mano de ellos para sus primeros movimientos.

50. Los realistas de la Profesa querían que Iturbide derrotara á Guerrero y se proclamara en seguida cabeza del partido antiliberal, formando un centro de union para todos los que profesaron aquellas ideas, y proceder después de haber adquirido fuerzas respetables contra la capital; en el caso que esta se negase á reconocer la legitimidad de aquella reaccion. Los anti-españoles, por el contrario, deseaban que su campeón se uniera con Guerrero, y con todas las partidas insurgentes para dar el grito de independencia. En esto último convenia aquel ingrato, si bien le parecia conducente á sus fines principiar la derrota del citado caudillo, á fin de cautivar mejor su voluntad y ejercer sobre él libremente aquel predominio que temia pudiera serle disputado por quien contaba mayores timbres y blasones en la carrera que él iba á abrazar. Empero no habiéndole surtido buen efecto sus maniobras hostiles y convencido de lo difícil que habia de ser domar aquel esforzado insurgente, varió de conducta y se dirigió á conquistarlo con la dulzura y con la invocacion del nombre de libertad é independencia, entablando con él las relaciones de amistad y union de las que se tratará en la historia del año de 1821, á la que pertenecen."

51. Tal es la relacion del origen y causas de este suceso, relacion generalmente creida verdadera y no contradicha hasta ahora, sin embargo de haber libertad de imprenta y de tener Iturbide muchos enemigos. Sobre ella no pueden presentarse documentos originales, porque asuntos de esta naturaleza y ver-

confesor, y no más; sin duda que el señor Torrente no está acostumbrado á tomarlos.

(1) Aquí emplea catorce renglones el señor Torrente en pintar como *Xeuxis* una *Venus* de *Citherea*. Efectivamente, ha sido una hermosa y tuvo mucho influjo en este plan.

Esto tiene mucho de consejo, y es como el cuento del caballito de los siete colores con que se aduermen los niños.

daderos *complots* (en frase del dia) no se tratan sino en secreto y en tinieblas. . . . es *negocio per ambulante in tenebris*. Yo me hallaba en Veracruz cuando se agitaba y allí lo supe á poco mas ó menos de como lo he referido, y aun escribí á Guerrero que se uniese, porque consideré que la independencia estaba de tal sazón como breva madura, y sería temeridad batirse por una cosa que habia de tener este resultado. El tal plan todavía puede costarnos caro, pues hay potencias en la Europa que tienen interés en que se se realice á beneficio de un príncipe de la casa de Borbon, porque creen que la voluntad de Iturbide debe prevalecer sobre la de la nacion mejicana runida en congreso general que lo alteró, y que Fernando VII lo desaprobó por su parte, y cuando no fuera mas que por esta reprobacion no debería subsistir, segun aquel principio de derecho *Invito beneficium non datur*. No faltaban jefes en aquellos dias que pensaban hacer lo mismo que Iturbide, como el comandante don Cristóbal Villaseñor, de San Luis de la Paz, que murió antes de poner mano á él; si tal hubiera hecho, se habria derramado mucha sangre; Iturbide era el mas propio por su talento, modales y travesura, no menos que por su prestigio; nació para ello y pudo decir justamente como un poeta español:

Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen rey
para mí estaba guardada.

52. *Hidalgo inventó, Morelos perfeccionó, Iturbide consumió*; ó dígase mejor: *Hidalgo y Allende inventaron, Rayon y Morelos mejoraron, Iturbide y Guerrero consumaron*. He aquí la historia verdadera de nuestra independencia en estas tres palabras; esto es exacto, y tanto que puedo decirles con el divino Arriaza:

. . . siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida. Gloria á vuestros nombres,
¡Apolo, Fidas, Venus, Praxiteles.

53. Con la desaprobacion del conde del Venadito se tocó á una alarma que sin duda no esperaba Iturbide en tanto grado. La turbacion de los españoles al saber el plan de Iguala se hizo general en todo el vireinato; en Veracruz se comenzaron á tomar medidas muy activas, y en brevisimos dias aquella ciudad presentó un aspecto guerrero levantándose un gran cuerpo de realistas y haciendo desembarcar á todos los soeces marineros de los buques que estaban en la bahía, á quienes se les confiaron las principales guardias. ¡Válgame Dios y cuánto padecí en aquel purgatorio! No podia presentarme en público sin ser insultado, y lo fui extraordinariamente al salir por la puerta de la *Merced*, montado en un mal caballo sin freno y solo con bozal; peor lo paso el señor don J. Mariano Almanza, que tuvo que salir á pié después de que le balearon su casa, y necesitó ocultarse. El virey excitó con la mayor rapidez á todos los comandantes de las provincias para que se pusiesen en armas; en Méjico nombró al general Liñan por comandante de un ejército formado en su mayor parte de la tropa expedicionaria, en quien únicamente tenia confianza, la cual se reunió y acuarteló en la hacienda de San Antonio, rumbo del Sur; mas Iturbide no se durmió en prevenir todos los golpes oportunamente; así es que dirigió cartas al general Cruz, Negrete, obispo de Guadalajara, coroneles Bustamante y Gortazar y otros de quienes esperaba una eficaz cooperacion; á cada uno le habló en su idioma para moverlo, y todos (menos Cruz) le correspondieron á maravilla; hizo imprimir el plan y proclamamos en una imprenta que le proporcionó de Puebla el padre Furlong, felipense, y

que la condujo el licenciado don José Manuel Herrera, quien por la sazón en que prestó este servicio logró tener tal ascendiente sobre el corazon de Iturbide, que después lo hizo su ministro, en cuyo cargo se desempeñó como un Seyano, y puede decirse que en gran parte causó su ruina. La actividad en el obrar del señor Iturbide en estas criticas circunstancias, la describe perfectamente en su historia el Sr. Torrente, diciendo: "Por todos los caminos se cruzaban los correos que conducian su *sediciosa* correspondencia. No hubo cuerpo al que no tratase de seducir con el sutil veneno de sus planes: todas las partidas insurgentes se pusieron en movimiento para secundarlos. Los enemigos de la metrópoli que habian permanecido ocultos hasta entonces, asomaron la cabeza y se convirtieron en tan falsos apóstoles de aquellas *perversas doctrinas*. El fuego corria violentamente y amenazaba un incendio general. Abundaban en la capital los comisionados, confidentes y partidarios de Iturbide, y los habia tambien cerca del mismo gobierno, los que al favor de su hipocresia y refinado disimulo contribuian á estremecer el edificio realista y tenían una parte no pequeña en la paralización de las sabias medidas proyectadas por el virey."

54. Jamás ha hecho el Sr. Torrente una descripcion mas exacta, y yo para darle el último retoque añadiré lo que me aseguró varias veces el Sr. D. José Dominguez, que como secretario del primer jefe caminaba á su lado: "No era (decia) necesario preguntar el camino que llevábamos, pues la multitud de sobres de papel de los pliegos que recibiamos de todas partes é iba yo rompiendo, podian muy bien indicarlo á los viajeros." No creo que puede darse idea mas completa de la universal aceptación con que fué recibido el plan de Iguala. . . . ¿Y queria contrariarlo el virey? ¡Qué boberial. . . ."

55. Sin embargo de esto hubo grandes obstáculos que solo la astucia y buen modo con que se condujo Iturbide pudo vencer. El gobierno de tres siglos planteado en esta América, era semejante á un árbol de extraña proceridad, que para caer á tierra necesitaba sendos y porfiados golpes de una segur filosa: profundizadas sus raíces y diseminadas otras horizontalmente y bien arraigadas, necesitaban para desprenderse de su centro causar grandes vaivenes. Me ocuparé de referir, aunque con laconismo, estas contradicciones y modo con que se superaron, y á fuer de exacto é imparcial seguiré la senda que el mismo Torrente me ha trazado.

56. Al presentar el plan de Iguala contaba en este pueblo con el apoyo de seis compañías del regimiento de Murcia y doscientos hombres de Fernando VII, de tropa expedicionaria. Era imposible que la aprobacion del plan fuese sincera con respecto á esta clase de gente, la que bien presto se quitó la mascara y comenzó á desertarse. Iturbide, que habia conocido la necesidad de poseer á Acapulco para tener libre la comunicacion con San Blas y demás puntos del Sur, habia hecho salir desde el 20 de febrero la guarnicion con su gobernador Gandara, reemplazándola con ciento setenta y cuatro hombres del regimiento de la Corona al mando de D. Vicente Endérica, por ser oficial de su confianza. Efectivamente, correspondió á ella, é influyó en que el ayuntamiento jurase el plan de Iguala; mas no eran pasadas algunas horas de haberse hecho esto, cuando se presentaban en la bahía de Acapulco dos fragatas de guerra españolas, la *Prueba* y la *Venganza*, y he aquí que los realistas hacen una contrarrevolucion apoyándose en la tripulacion de ambos buques. El comandante D. Francisco Rionda que se hallaba con alguna fuerza en Ayuda, acude á sostener al gobierno antiguo; mas la tarde del 13 de marzo se logra su total restablecimiento. Todo este camibamiento lo ignoraba Iturbide, ó si lo sabia no que-

ria dividir su fuerza para que no se aumentase la desercion; y para que todo se concluyese por medio de negociaciones, mandó á D. Miguel Cabalero, que habia sido marino en España, para que tratase con los dos comandantes de los buques y les ganase la voluntad, auxiliado de una buena libranza pagadera. Arrestáronlo los realistas á su llegada, y por mayor seguridad se le puso á bordo de una de las fragatas; pero el comandante de una de ellas (Villegas) le proporcionó la fuga en una lancha que lo condujo á un punto de la playa, de donde marchó á unirse con Iturbide. El virey destacó para Acapulco con una division al coronel Marquez Donayo, quien hizo una correria sobre Pedro Ascensio, que estaba en el real de Zacualpan; mas tuvo que retroceder á Méjico, porque el virey trataba de concentrar las fuerzas para salvar la capital y sus inmediaciones, y poner expedita la carrera de Méjico á Veracruz. El movimiento de las tropas vireinales se generalizó en estos dias por muchos puntos, y habia comenzado sus excursiones; en la que hizo D. Jorge Henriquez, encargado por D. Nicolás Gutierrez, comandante de Toluca, logró sorprender el 16 de abril en la hacienda de Salitre al que hoy es general *Inclan*, y lo hizo prisionero, lo mismo que al teniente Ballesteros. A imitacion de este se habia puesto en movimiento D. Nicolás Bravo, llamado por Iturbide, saliendo de Izúcar, quien se presentó á este en Iguala luego que salió de la prision durísima en que habia estado, en virtud de la amnistía, juntamente con D. Ignacio Rayon. Cuando habló á dicho jefe, creyó este que venia á reclamarle la antigua graduacion con que habia sido condecorado en la revolucion del año de 1810. . . . "Nada menos que eso (le dijo Bravo), yo vengo á ofrecer á V. mis servicios y obediencia como un simple soldado que soy de la patria y por la que he padecido muchos trabajos. . . ." Prendándose de esta noble y desinteresada franqueza, lo comisionó para que levantase una division *dónde y del modo que pudiese*; logró hacerse de alguna tropa, con la que ejecutó varios movimientos que hicieron creer al coronel Hevia que amenazaba á Puebla, y retrocedió á auxiliarla. Bravo se pasó á Tlaxcala, donde halló doscientos soldados de Fernando VII de Puebla, y abastecido con municiones y artillería, se fué en demanda de D. José Joaquin de Herrera, que se habia salido de Jalapa con parte de la columna de granaderos que la guarnecia; unido á él en Tepeaca se dió una de las mas brillantes acciones que se vieron en esta campaña, pues Hevia fué derrotado, y tuvo ciento diez y nueve muertos, incluso un capitán y dos subalternos, setenta heridos, y de ellos treinta y cinco gravemente; el triunfo hubiera sido mayor si estos jefes hubiesen tenido municiones. Herrera se retiró á Córdoba y Bravo á Zacatlan y Tulancingo para hacerse de muchos artículos que necesitaba y engrosar su fuerza; allí se mantuvo hasta el 14 de junio que salió para sitiar á Puebla.

Ocurrencias de la provincia de Veracruz.

57. La salida de parte de la guarnicion de Jalapa produjo, como era regular, conmocion en las villas de Orizava y Córdoba, por lo que el gobernador Dávila de Veracruz mandó para la primera un destacamento de tropas que engrosaron á otro que mandaba D. Antonio Lopez de Santa-Anna, el cual logró sorprender en una noche á D. Francisco Miranda, antiguo y valiente insurgente, que se hallaba en el punto del Ingenio; pero muy luego se unió á esta fuerza y adoptó un partido que habia perseguido tenazmente casi desde el principio de la insurreccion, sirviendo en el ejército de Arredondo en uno de los batallones del hijo de Veracruz, y después como comandante de la division de jibaros llamados de la *Orilla*. En estos

días salió de su huertera D. Guadalupe Victoria, donde hizo vida anacoretica, sin que le faltase un caritativo cuervo que le llevase la torta diaria. Contaba maravillas de su soledad y abandono, y cuando los zopilotes le iban á sacar los ojos creyéndolo muerto, ó para probar si lo estaba: ¡tristes y ridiculas consejas! Este hombre de bien, modelo de patriotismo, tuvo la modestia de ponerse al mando de Santa-Anna, y este le hizo la justicia que debía á su mérito; y aunque no le dió el mando de la fuerza que tenía á sus órdenes, le proporcionó ropa y auxilios para que partiera á verse con el Sr. Iturbide á la hacienda de Colorado, donde tenía su cuartel general, en el departamento de Querétaro.

58. Santa-Anna se propuso hostilizar la costa de Barlovento, y se dirigió para Alvarado con seiscientos hombres y un cañon. El comandante D. Juan Topete quiso oponerse, pero inútilmente, pues se metió en Alvarado, y cuando se presentó en aquel pueblo... oyó la voz de ¡viva la independencia! y la guarnicion se le unió el día 23 de abril. Con tal noticia los españoles temblaron en la plaza de Veracruz, y tanto mas que la guarnicion se desertó casi toda. Las alarmas de la ciudad de día y de noche eran continuas: la noche del 11 de abril hubo una que causaron unos *marraños* hambrientos que andaban hozando cerca de un baluarte: diéronles el quién vive los grumetes que lo cuidaban, y como no respondian los animalitos, ni responderian jamás, he aquí la pelotera, el cerramiento de puertas y la confusion de alarma. Veracruz es el lugar donde mas se ha ultrajado á los antiguos insurgentes y en cuyo destierro han muerto á centenares: véaseles con el mas alto desprecio: allí se respiraba lo que llamábamos entonces *chaquetismo*; pero aquel pueblo las ha pagado todas hasta con las setenas y los yantares y sido el juguete de las revoluciones, hallándose hoy muy despoblada la plaza: llegar á día en que pasé lo mismo con la Habana, por el mal tratamiento que dá á los esclavos, pues á cada puerco se le llega su sanmartin, y esta clase de ultrajes á la humanidad jamás queda sin castigo.

Defensa de Villa de Córdoba y muerte de Hevia (1).

59. D. José Joaquín de Herrera se propuso situar en las villas, que proporcionaban recursos de toda especie, y reunir allí multitud de partidas dispersas para formar un campo volante que contuviera las irrupciones de Puebla y Veracruz; y sea porque lo entendiese así el virey ó por tener seguros los tabacos, que eran el gran recurso del gobierno, destinó para dichas villas al coronel Hevia, á quien agnardo Herrera en Córdoba su patria; fortificóse allí, púsosele un fuerte sitio, á cuyo auxilio acudió Santa-Anna; mas el 16 de mayo en el acto de estar dirigiendo Hevia la

(1) La relacion circunstanciada de este acontecimiento, y todo cuanto ocurrió en Villa de Córdoba desde el principio de la insurreccion, podrá verse en las Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la revolucion para la historia de la independencia Méjicana, pequeña obrita impresa en Jalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isasi, de orden del Sr. obispo Perez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la historia general de la revolucion. Si así hubieran obrado los demás prelados, hoy tendríamos relaciones circunstanciadas y honoríficas á nuestro país. No lo hicieron porque temieron que España nos reconquistase, y cada cual procuró guardar su colete y no comprometerse. Esta es la verdad. El Sr. Perez nada tenía que esperar de España, sino mucho, y corrió el albur: estaba proscrito entre los llamados Persas.

punteria de un cañon, un indio de Ixhuatlan de los Reyes, trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente. Santa-Anna no hizo cosa de mas provecho que mandar á un corneta que situándose en un atilillo inmediato al campo enemigo, disparase un fusilazo y tocara á degüello; operacion que produjo gran confusion y alarma en el campo de Hevia. Muerto este se retiró su segundo, y Santa-Anna le persiguió hasta entrar en Orizava. Los destrozos que sufrió Córdoba se valuaron en medio millon de pesos por el incendio y saqueo. La muerte de Hevia fué de gran provecho, pues era mas feroz que un tigre de Bengala; marcó sus pasos con sangre, y llegaron á ochocientas victimas las que inmoló en sus excursiones: si hubiera vivido, él habria sucedido al conde del Venadito, y no Novella, y habria derramado la sangre á torrentes en Méjico, con ciencia cierta de que se hacia la independencia; por eso al pasar por Orizava dijo á D. Manuel de Argüelles... "Conozco que ustedes triunfan y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo suizo, esto es, por el que me paga." Sin embargo de lo dicho, Hevia tenia virtudes, y solo era duro en cuanto á independencia, llevando la máxima de César: *Et si violandae leges, regnandi causa. Violandae sunt, caeteris rebus pietatem colas.*

Campañas de Santa-Anna en esta época.

60. A la division que mandaba en jefe y con que auxilió á Córdoba y ocupó á Alvarado, se reunió la seccion que habia levantado en las inmediaciones de Jalapa el jóven D. Joaquin Leño, originario de aquella villa y excelente patriota. Reunidas ambas fuerzas la mañana del 29 de mayo, atacó la villa, cuya guarnicion se componia del regimiento de Tlaxcala, al mando de su coronel D. José Maria Calderon, mandando en jefe D. Juan Orbeagozo (hoy general); duró la accion desde bien temprano hasta las diez de la mañana. Retrincherada la guarnicion en San Francisco, capituló, estipulando con la intervencion de D. Manuel Rincon que dicha guarnicion con sus jefes se retirara para Puebla, sacando parte del vestuario de sus cuerpos, las banderas de Tlaxcala y sesenta y dos fusiles. Santa-Anna afectó generosidad admitiendo este convenio porque no tenia parque y no queria que lo entendieran sus amigos. Entregáronsele muchas municiones, algunos cañones, un obús grande y mas de mil fusiles, aunque no todos útiles, de los cuales y parte del vestuario mandó al coronel Herrera. Un mes se detuvo en Jalapa organizando y vistiendo á su tropa, que engrosaba rapidamente. Marchó luego á Santa Fe para reunir allí las compañías de Barlovento y Sotavento, con algun parque del que habian dejado los realistas en Boquilla de Piedra, que ya estaba por la independencia. El día 30 de junio supo que la guarnicion de Veracruz al mando de D. José Rincon venia á atacarlo. Efectivamente, se dió la accion por el Médano, entre el rancho de los Pocitos, con la infanteria; mas cargándola por uno de sus flancos con la caballeria, hizo en ella gran matanza, dejando treinta cadáveres en el campo y cogiendo prisioneros á un oficial de Mayorca, diez granaderos del mismo cuerpo y porcion armas de todas clases. La accion se tuvo bajo los fuegos de los baluartes de la plaza, y á tiro de cañon de esta por el rumbo del Sur. Fué inútil la ruina de varias casas de pobres situadas en los extramuros. Esta accion consternó mucho á la guarnicion de Veracruz, sobre todo los grumetes fanfarrones, que quedaron horrorizados al ver los horribles estragos de la lanza en la infanteria; D. José Stáboli hizo muchos destrozos con ella, pues la maneja á maravilla.

61. Este triunfo alentó mucho á Santa-Anna para emprender la toma de Veracruz á cualquiera costa;

nada le arredraba mas que las consideraciones y respetos de gratitud que debía al Sr. general Dávila, gobernador de la plaza, á quien debía de tiempos muy atrás favores sin cuento; pero como buen patriota supo sofocar las voces de la gratitud persona, por las de la nacion que reclamaba estos servicios. Puedo asegurar como testigo presencial, y que estuve al lado de Santa-Anna mereciéndole atenciones singulares en Jalapa, y ayudando en su secretaria, que esta idea le atormentaba, como á mi tambien, pues amé mucho al señor Dávila y en mi prision en Ulúa socorria á mi esposa mensualmente.

62. Situóse Santa-Anna en el campo llamado *Mundo nuevo*, colocó en el médano del Perro un obús, y comenzó á obrar sobre la plaza, que le respondió desde la bateria de Santa Bárbara con artilleria gruesa. En la Casa de Mata se construyeron cincuenta escalas para asaltar á la plaza por la bateria de la Merced, y lo consiguió siendo el primero en trepar como un granadero denodado. A las cuatro de la mañana no solo era dueño de este punto, sino del de Santa Lucia, Santa Bárbara y de la puerta de la Merced, que hizo guarnecer con tropa de la columna de granaderos; después se dirigió á tomar las baterias de Santiago y Escuela práctica de la artilleria, mientras otras dos partidas debian tomar el cuartel del fijo, que defendia don José Rincon, y contener el ataque del centro hasta tener ocupadas dichas baterias, el cuartel y vuelta la artilleria para la plaza, lo que solo se verificó con la de Santa Gertrudis. Entre tanto cayó un fuer-tísimo aguacero que duró hasta la nueve de la mañana é inutilizó las municiones. Abrieron las pulperias inmediatas y en ella se embriagó mucha parte de la tropa y algunos oficiales, dejando de cumplir con exactitud y pundonor las órdenes que tenian. La poca caballeria que entró se dirigió á la plaza de armas y su fuga precipitada desordenó mucha parte de la infanteria. El capitán Echeagaray se metió hasta la puerta de San Agustín, con el objeto de hacer fuego al palacio del gobernador; mas acudiendo una partida de grumetes que vinieron del muelle y baterias que miran al mar, reanimó los fuegos de los vecinos de la plaza, que lo hacian terrible por azoteas, balcones y ventanas, atrincherándose algunos con colchones. Esta circunstancia hizo que diversas partidas se replegasen á Belén, donde estaba Santa-Anna con ochenta infantes. Este ocupó la puerta del muelle para impedir la salida y embarque de muchos europeos, que al efecto tenian á punto prevenidos todos los guadaños y buques menores. Allí supo Santa-Anna el desman de su tropa y confusion en que se veia por tal causa y que la caballeria no queria entrar, que unos se retiraban con precipitacion y otros ó no tenian cartuchos ó se habian inutilizado con la lluvia; así es que emprendió su retirada devorado de despecho. Dos veces batió dos pequeñas partidas de infanteria que intentaron cortarlo, y él fué el último que se retiró de su tropa, que ya habia evacuado la plaza, menos unos ochenta que quedaron prisioneros en ella (tal vez de los que se habian embriagado). La salida fué peligrosísima para los americanos, porque los baluartes Santiago y Escuela práctica hacian sobre ellos mucho fuego, no menos que el cuartel del fijo, y las lanchas que por anticipacion estaban habilitadas por don Juan Topete cuando pretendió reconquistar á Alvarado. La oficialidad de Santa-Anna se portó muy mal; mas no así él, pues obró como general y como soldado, afrontando los peligros con bizarría. Retiróse para Santa Fe; mandó fortificar el puente del Rey y él pasó á Córdoba á reponerse de su pérdida. Este asalto se dió el 7 de julio de 1821.

63. Yo fui el primero que comuniqué al señor Iturbide esta desgracia desde Jalapa, y el primer jefe cuando se le presentó en Puebla lo abrazó estrecha-

mente á presencia de muchos oficiales, declarando por orden del dia *militar* y heroica la accion de Veracruz.

64. Por desgracia nuestra hemos tambien conocido el mérito de este asalto en el año de 1852 viendo que el general Calderon no se atrevió á emprender otro igual en el espacio de mas de dos meses que sitió á Veracruz habilitado de tropas y toda clase de útiles de guerra, y tuvo que levantar el sitio con mengua de nuestro pabellon.

Marcha Iturbide para lo interior.

65. La desercion de las tropas expedicionarias, principalmente del batallon de Almela, que todo se desertó, hizo ver al señor Iturbide que solo deberia confiar para realizar su empresa en las de lo interior: esta defeccion lo llenó de amargura, no menos que el abatimiento en que por tal causa quedó su poca tropa: alguna vez se me quejó de que debiendo la revolucion haberse ejecutado del centro á la circunferencia, habia sido al revés, porque hay cosas (me decia en Puebla) que no salen bien si uno no las *hace uno por sí mismo* y yo me vi precisado á obrar de este modo. Las fuerzas de Jalisco eran sin duda las mas selectas por su número, disciplina y eleccion, y el general Negrete que las mandaba el mas propio para cooperar á la empresa, así por la liberalidad de sus principios como por la disciplina que les habia dado. En 16 de marzo dió don Luis Cortazar la voz de independencia en el pueblo de los Alamos y le correspondió la tropa que allí habia y el vecindario. El 17 hizo lo mismo en Salvatierra á despecho de su comandante Reguera. El 18 en el Valle de Santiago, reuniéndose los destacamentos del distrito y la guarnicion de Penjamo. El 19 cayó de sorpresa Cortazar sobre Celaya, cuya guarnicion constaba de trescientos hombres, y aunque mostraron resistencia cedieron á sus persecuciones é intrepidez. Bustamante logró convenarlos y evitó la efusion de sangre. Este mismo jefe entró en 24 en Guanajuato entre vivas y aclamaciones, pues las compañías del ligero de Querétaro, San Carlos y de la Sierra que guarnecian aquella ciudad, ya se habian pronunciado por la independencia. Allí permaneció hasta el 2 de abril, habiendo destacado entre tanto diversas partidas á Silao, Leon, Irapuato y otros pueblos que hicieron igual pronunciamiento. En estos dias se le reunieron los oficiales Parres, Guevara y otros oficiales con algunas partidas con que engrosó su fuerza. Tal conducta estimuló á otras provincias á obrar del mismo modo. La rapidez con que esta opinion se generalizó por la inmensa extension de este continente, solo es comparable con la del fluido eléctrico diseminado por la atmósfera. No obstante esto, el precavido Iturbide procuró escoger un punto de apoyo para un caso desgraciado; pensó en Cópore y comisionó á don Ramon Rayon que lo conocia para que lo fortificase, buscando antes agua en el mismo, pues el venero lo habian cegado los españoles; de hecho lo encontró muy abundante, taló la area, levantó trincheras, pero cesó en estas operaciones cuando se dispó el temor de una desgracia. Este ejército cubria la espalda de Iturbide, y asegurado de él, emplazó para una entrevista á Cruz y le propuso la hacienda de San Antonio, entre Yurécuaro y la Barca.

66. Manifestó Cruz prestarse á ello; pero después cambió de resolucion y dijo que fuese en Atequizar: este cambio irritó mucho á Iturbide y dijo que iria en persona y solo hasta Guadalajara; mas lo contuvo Negrete: avisó á Cruz y se decidió á marchar tambien solo, y de facto se puso en camino. Jamás se habia visto mas impaciente el señor Iturbide en esta campaña que en estos dias; por la mañana le entregaron la carta recibida en la noche, en que avisaba Cruz de